



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

La herencia democrática argentina de 1983:  
buscar las raíces en las transformaciones dictatoriales  
Ignacio Rossi  
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 3, diciembre 2019  
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

## La herencia democrática argentina de 1983: buscar las raíces en las transformaciones dictatoriales

Ignacio Rossi

[ignacio.a.rossi@gmail.com](mailto:ignacio.a.rossi@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-3870-1630>

Universidad Nacional de Luján  
Universidad Nacional de General Sarmiento | Argentina

### Resumen

El presente trabajo propone reflexionar sobre la herencia económica del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) analizando las disrupciones originadas durante gobierno dictatorial precedente. Al momento de la reinstitucionalización democrática el país se encontraba en una difícil situación económica doméstica y la principal explicación esgrimida ha sido la deuda externa. Sin minimizar esta última, proponemos complejizar el análisis y rastrear las causas concretas de la herencia económica. Las modificaciones en el sistema financiero, la política antiinflacionaria, la estatización de la deuda y la transferencia de ingresos serán parte del examen que nos permita dar cuenta de la envergadura de los problemas económicos al momento de la reapertura democrática. Mediante la inclusión de los principales debates y estudios económicos que se han ocupado del problema identificaremos las causas de las principales transformaciones económicas. Se ha constatado que las modificaciones producidas en el sistema económico desde la Dictadura de 1976 han determinado el régimen de acumulación de la Argentina, lo que en última instancia caracterizó de forma global herencia del gobierno de Alfonsín.

### Palabras clave

política económica, inflación, deuda, sistema financiero

## **Una mirada retrospectiva a la herencia de la democracia:**

de la balanza de pagos al origen de la inflación

Algunos autores advierten que los problemas sociopolíticos que enfrentaba la transición a la democracia en 1983 pudieron, en alguna medida, nublar los problemas económicos concretos que desde fines de la última Dictadura cívico militar afectaban a la economía argentina o que bien se desconocía la magnitud de los mismos (Beltrán, 2006; Massano, 2018). De forma que, los temas que tuvieron un lugar preferencial en la agenda política del radicalismo fueron la revisión del pasado reciente (especialmente, los juicios contra los crímenes de la Dictadura), y la reconstrucción institucional y las demandas de sectores populares que habían sido postergadas durante la etapa previa (Cavarozzi & Grossi, 1989; Damill & Frenkel, 1990a). En este sentido, la reconstrucción democrática supuso varios desafíos en diferentes planos y, especialmente, en lo que respecta al diagnóstico y a la evolución de la economía.

Como señalan Karina Forcinito y Gaspar Tolón Estellares (2009):

El comportamiento de las variables fundamentales, conjunto formado, entre otras cosas, por la estructura técnico-productiva, los actores empresariales y sindicales, las finanzas públicas y los mercados internacionales de bienes y crédito se desplegaría ante la ciudadanía y ante el propio gobierno –especialmente, durante la primera gestión económica–, como un fenómeno errático, difícilmente comprensible para los parámetros que la mayoría de los actores económicos locales había internalizado a lo largo de las últimas décadas (p. 21).

En este marco, la crisis económica de los años ochenta –caracterizada, en general, por la crisis de la deuda latinoamericana– manifestaba dos problemas concretos en la Argentina: el elevado desequilibrio financiero-fiscal y la debilidad de las relaciones financieras internas. Con respecto a la primera, la consecuencia principal se visibilizaba en que instrumentos clásicos de la política económica, que se habían utilizado tradicionalmente como recetas de estabilización (a corto plazo), se tornaban inadecuados o

inoperables en el nuevo contexto. Con respecto a la segunda, las consecuencias que esta debilidad producía agrupaban a la creciente desmonetización y dolarización de la economía doméstica, porque el sistema financiero devenía ineficiente. Estos factores se acentuaron con el endeudamiento producido, abruptamente, a principios de los ochenta con la estatización llevada a cabo por la Dictadura (Damill & Fanelli, 1988; Damill, Frenkel, Fanelli & Rozenwurcel, 1988).

Otro de los problemas principales, que además motivó la puesta en marcha de un plan de estabilización luego de la gestión del ministro de economía Bernardo Grinspun (1983-1985) fue el problema de la inflación. Si nos remontamos a algunos antecedentes importantes podemos observar que según un caudal de estudios el fenómeno inflacionario que sufría la Argentina encontraba sus raíces en dos hechos importantes de la política económica. Por un lado, desde 1975 el *shock* conocido como «Rodrigazo» dejaba tasas de inflación que no serían menores al 100% anual (es decir, de tres dígitos) hasta 1985 (que se implementara el Plan Austral) con sus consecuencias en crecientes niveles de incertidumbre y la consolidación de un régimen de alta inflación (en donde los contratos prácticamente desaparecen y la indexación mensual se vuelve una norma). Este *shock*, que había implementado una devaluación del 160% significó un drástico ajuste para los sectores populares y sus efectos significaron una plataforma favorable de aplicación para el programa del gobierno militar. Sobre esa plataforma el Ministro de Economía Martínez de Hoz (1976-1981), quien presidía la Asociación Empresaria Argentina en aquel entonces, instauraba un congelamiento salarial que desató una caída salarial de un 35,6% (Forcinito & Estellares, 2009; Belini & Korol, 2012).

Por el otro lado, la liberalización y la apertura financiera que se puso en marcha entre 1977-1981 constituyó otra de las causas de la inestabilidad macroeconómica en los ochenta (Frenkel, 1979; Damill & Frenkel, 1994; Pesce, 2004a). Los efectos que produjeron los episodios mencionados causaron profundos problemas en la capacidad de ahorro y en la inversión pública de la economía argentina. De hecho, más allá de la recuperación que se experimentó durante los primeros años de la década del ochenta en algunos índices, nunca se alcanzaron los niveles previos a 1975. Entre

1979-1981 se produjo una etapa, en donde a pesar de las mejoras en el desempeño del sector externo y la situación fiscal desde el golpe de 1976, el problema de la inflación persistía (Heymann & Navajas, 1989). En este contexto, el programa del Ministro de Economía Martínez de Hoz consistió en una reactivación económica que apuntara a la reducción de la inflación, el fortalecimiento del balance de pagos, la eliminación de restricciones al comercio internacional y una apertura en las transferencias por operaciones internacionales corrientes. Se trataba de la implementación de un modelo contrario al cerrado y dirigista de las décadas anteriores (Sourrouille, Kosacoff & Luncageli, 1985; Porcelli, 2010).

Las medidas principales de esta iniciativa se aglutinaron en una transferencia de ingresos a través del ajuste por la inflación diferencial entre precios y salarios (mediante una práctica de devaluaciones prefijadas conocida como «la tablita»), una acentuación de impuestos regresivos dirigidos mayormente al consumo y un conjunto de subsidios a actividades empresariales. Por otra parte, la mencionada liberalización de los mercados de bienes y capitales, combinada con un tipo de cambio que favoreciera la entrada de los mismos se relacionaba con la posibilidad de remitir utilidades al exterior. Por último, cabe mencionar los subsidios y sobrepuestos en las compras otorgados a la promoción industrial de determinadas actividades desarrolladas principalmente en territorios provinciales. Estas, constituyeron una carga durante toda la década de los 80 y no desarrollaron actividades productivas benéficas para el conjunto de la economía, por el contrario, generaron relocalizaciones industriales que buscaban las exenciones impositivas (Forcinito & Estellares, 2009).

Sin embargo, la política de estabilización aplicada durante esta etapa mantuvo tasas de inflación más altas que las tasas de devaluación prefijadas y terminó acumulando una sobrevaloración de la moneda doméstica (lo cual generaba expectativas en una futura devaluación). Las tasas de interés, como consecuencia del riesgo devaluatorio, se incrementaron y se combinaron con el endeudamiento externo e interno y produjo una crisis financiera en 1980 (Heymann, 1986). A partir de entonces, el gobierno militar comenzó a administrar la política vigente mediante un conjunto de medidas que no hicieron más que agravar las

finanzas públicas y el balance de pagos a través de un creciente endeudamiento, sucesivas devaluaciones y la socialización de la deuda (Bekerman, 1990).

Desde 1978 se abandonó la ortodoxia y se entró en una segunda fase de la política económica de la dictadura. Un grupo de economistas formados en la Universidad de Chicago conocidos como los «Chicago boys» alentó una orientación diferente en la política económica conocida como «el enfoque monetario del balance de pagos». Como sostienen Claudio Belini y Juan Carlos Korol (2012), «la política monetaria era entendida como un determinante para el resultado del balance de pagos y el nivel de reservas» (p. 238). Mediante esta teoría el nuevo equipo había apuntado al problema de las prácticas indexatorias y de las expectativas sin una intervención directa. «La tablita» había optado por un disciplinamiento instrumentado en un aumento de la apertura comercial y financiera, así como la prefijación de tasas de devaluación mensuales.

Esta estrategia, aplicada desde 1978, tenía por objetivo controlar la inflación poniendo en marcha un anticipo del ritmo devaluatorio a un nivel intermedio entre la tasa de inflación interna y la externa, porque se entendía que se produciría una convergencia escalonada entre ambas tasas. Junto con el abaratamiento de las importaciones, se sumaba un programa arancelario que establecía la apertura del mercado de bienes y una liberalización del mercado de capitales. Este mecanismo permitió el desarrollo de una dinámica en donde los capitales externos ingresaban al país, hacían depósitos en el mercado financiero local en pesos a plazos cortos y luego remitían los mismos al exterior con intereses ganados en moneda extranjera. Finalmente, la convergencia de los precios no se logró, la productividad fue desalentada y se beneficiaron un conjunto concentrado de grupos económicos locales y conglomerados extranjeros con posibilidades de participar de la financiarización (Schvarzer, 1998; Pesce, 2004b).

Por otra parte, en esta etapa el Banco Central emitió redescuentos para apoyar a los bancos que perdían sus depósitos (en el marco del creciente movimiento de capitales que mencionamos). La escasa credibilidad en la

continuidad de la política económica y la creación monetaria, incentivaron aún más las corridas cambiarias hasta el punto de convertirse en insostenible y ser abandonada la política de pautas cambiarias prefijadas en 1981 (Damill & Frenkel, 1994). En 1980 el modelo económico implementado por la Dictadura estaba en crisis y el gobierno militar respondía con la implementación de un conjunto de fuertes devaluaciones que contraían la actividad económica en el afán por conseguir superávits en el comercio exterior. Mediante un esquema de seguros de cambios instaurado por el Banco Central se le aseguró al sector privado la venta de divisas para cancelar préstamos al exterior a un tipo de cambio inferior al real. Este proceso fue conocido como la estatización de la deuda externa, que fue profundizada en 1982 por el entonces presidente del Banco Central Domingo Cavallo. La institución conseguía divisas a cualquier precio, las vendía a un menor valor y de esta forma licuaba los pasivos privados (Forcinito & Estellares, 2009).

Cabe mencionar que el sector industrial sufrió importantes transformaciones a causa de varios factores en esta etapa. La contracción de los mercados causada por la baja demanda de productos industriales locales fue una de las razones centrales por la cual el sector se encontraba en retardación. Esta, a su vez era causa de la competencia externa de productos importados así como del atraso del tipo de cambio. Por otro lado, el creciente aumento de las tasas de interés (que se habían liberalizado) mermaba toda posibilidad de rentabilidad productiva llevando a las empresas al endeudamiento. La crisis para los sectores productivos fue aguda, exceptuando aquellos sectores específicos del área del papel, la petroquímica, textiles, siderurgia y cemento.<sup>1</sup>

En estos sectores el Estado tuvo una decisiva intervención de diferente tipo. A través de la promoción industrial se favoreció la creación y consolidación de firmas de mayor facturación, que con el poder de compra del Estado se sostuvieron sus ventas y con la política de privatización de actividades estatales se permitió el crecimiento de los sectores mencionados. La combinación de estos factores más la mayor vinculación internacional y el atraso cambiario provocó un proceso de fusiones y adquisiciones que tendió a la concentración de los mercados. Así en este periodo se desarrolló

un reducido número de grandes empresas nacionales que lideraron el crecimiento en mercados oligopólicos dedicadas a la producción industrial de bienes intermedios. En el otro polo, las firmas más desprotegidas fueron golpeadas por la desindustrialización y su producto final cayó más de 20% y así como la participación de la industria en el PBI pasó de 28% a 22% (lo cual reflejaba la concentración y la tercerización de la economía con menores niveles de productividad) (Kosacoff & Azpiazu, 1989).

### **La etapa del ajuste caótico:**

de la incontrollabilidad de las variables económicas  
a la herencia post-dictatorial

Para referirse al periodo 1981-1983 algunos macroeconomistas hablan de la etapa del «ajuste caótico». Este periodo se encuentra caracterizado por la gravedad de la crisis económica en combinación con la creciente debilidad del gobierno militar (acentuada con la derrota de Malvinas, en 1982). También esta etapa se destaca por los intentos de reequilibrar la balanza de pagos, fundamentalmente, mediante devaluaciones y acciones orientadas a reducir el sobreendeudamiento de varias empresas privadas como los subsidios sostenidos por el Banco Central. Naturalmente, en esta última fase se agravaron aún más las finanzas públicas y las pérdidas que el Banco Central venía sufriendo como consecuencia de las políticas del subsidio al endeudamiento privado, que fueron atacadas con *shocks* tarifarios que tensaron aún más el régimen de alta inflación. Problemas económicos como la desmonetización, la mínima extensión de los contratos y la indexación mensual tendieron a agravarse tornando a la economía al borde de la hiperinflación (Schvarzer, 1998; Fanelli & Frenkel, 1985; Altimir & Devlin, 1993).

La última Dictadura cívico militar había puesto en marcha un mecanismo de disciplinamiento de las clases populares y de los trabajadores practicando un terrorismo de Estado que respondía a modelos impulsados por los golpes cívico militares en todo el Cono Sur. La sistemática violación de los Derechos Humanos llevada a cabo con la sofisticación del aparato estatal en

la que participaron en materia de centros clandestinos importantes grupos empresariales como Acindar, Astra, Ford y Ledesma, entre otros, dejaron 30.000 desaparecidos y miles de presos políticos, asesinados, secuestrados y exiliados. Además, cabe agregar que la política represiva de la dictadura quebró las bases del modelo de industrialización precedente y favoreció la implementación de un nuevo modelo de acumulación en el que predominó la valorización financiera (Forcinito & Estellares, 2009).

La política económica durante la última Dictadura cívico militar presenta un conjunto de factores clave para comprender la herencia económica de la democracia. El contexto económico que el gobierno de Raúl Alfonsín heredaba en estos términos, si bien no fue percibido como durante los primeros años, si lo sería posteriormente cuando se establezcan las normas para el Plan Austral de 1985. Como hemos mencionado, en el plano económico dos cuestiones se tornaron centrales: el desequilibrio externo y el fiscal. En cuanto al primero, el balance de pagos sufría problemas estructurales en tanto los niveles de endeudamiento superaban cualquier precedente histórico. Esto se sumaba a la segunda cuestión, es decir, las alzas de las tasas de interés internacionales, que con el problema de la deuda tornaban deficitaria la cuenta corriente durante prácticamente todo el periodo 1983-1989 (Damill y otros, 1989).

La etapa que analizamos se caracterizó por una demanda permanente de divisas y la contracara de la acumulación de atrasos en los pagos al exterior. Si bien el grueso de los intereses de la deuda recaía sobre las cuentas públicas, las divisas correspondientes para afrontar los pagos eran generadas por el sector privado. Es por ello que el Estado debía contar con recursos para comprar las divisas necesarias al sector exportador o bien obtenerlas mediante instrumentos financieros. Ambas posibilidades presentan problemas, a decir, en cuanto a la primera lo más corriente hubiera sido una recarga tributaria que por condicionamientos políticos, cuando se intentó, trajo dificultades. En cuanto a la segunda, pudo haber sido la colocación de deuda interna remunerada por parte del sector público, lo cual también trajo complicaciones en un contexto de alta incertidumbre y de preferencia por activos externos (Damill, Fanelli & Frenkel, 1994).



Estos síntomas se desarrollaron en un contexto de retraimiento del crédito externo que como consecuencia de la Guerra de Malvinas primero y la crisis mexicana de 1982 luego, produjo escasez de capitales (Cavarozzi, 1997). En este contexto, la estabilización del tipo de cambio fue un problema que atravesó todo el periodo. La cotización entre los tipos de cambio oficiales y los mercados informales que se comenzaron a desarrollar desde la crisis financiera de 1982 se convirtió en un barómetro de la opinión de los agentes económicos (Damill y otros, 1989).

Como sostiene Eduardo Basualdo (2006), desde 1982 con la moratoria mexicana se inicia la etapa de la crisis de la deuda externa. La misma fue caracterizada por una creciente escasez de financiamiento en varios países latinoamericanos. Especialmente, en la Argentina la restricción fue profunda y se combinaría con el estancamiento y la crisis económica. Cabría destacar que durante esos años en que se convalidaba la valorización financiera, el proceso económico comenzaba a estar conducido por grupos económicos locales y conglomerados extranjeros (y una mayor injerencia de la banca acreedora). El ascenso de estos sectores se desarrollaba en detrimento de los asalariados, concretamente en una pérdida directa de sus ingresos, en tanto el Estado mantuvo una doble transferencia: a los acreedores y a los sectores empresariales beneficiados por prebendas estatales.

Así, en 1983 el PBI se encontraba casi en los mismos niveles de 1975, aunque el ingreso nacional era menor (- 9%). La inversión bruta total fue 25% inferior a la de 1975 (de 21 puntos del PBI, pasó a representar 11 puntos del mismo).<sup>2</sup> El déficit fiscal del año 1983 fue de 15,6% del PBI (el más alto registrado), vinculado en gran medida a una deuda de 45.065 millones de dólares (67% del PBI). La tasa mensual de inflación en 1983 llegó a 15,6% y mostraba signos de aceleración.<sup>3</sup> La economía se desmonetizaba crónicamente: los activos monetarios totales se redujeron de 28,4% del PBI en 1980 a 11,2% en 1983. Sin embargo, a pesar de que el país arrojaba saldos comerciales superavitarios, precisamente de más de 3.300 millones de dólares que significaban un aumento del 27% entre 1980-1983, la cuenta corriente del balance de pagos presentaba un déficit de más de 2.400 millones de dólares (la relación intereses de la deuda/exportaciones se había incrementado entre 1979 y 1983 en 54%).

A este diagnóstico se había sumado una recuperación previa del salario real industrial que se produjo a finales del gobierno dictatorial. Este factor había condicionado los márgenes de maniobra del nuevo gobierno con las corporaciones sindicales, dándole mayor poder de presión a estos últimos (Damill y otros, 1989; Altimir & Devlin, 1993; Presce, 2004a).

De esta forma, entre 1980-1985, los problemas económicos encontraron una persistencia inédita caracterizada por las necesidades de ahorro interno que, a su vez, se canalizaron en el acceso al ahorro externo, llegando este último a representar históricamente casi 5 puntos del PBI. La participación en el ahorro interno cayó casi 10 puntos del PBI entre 1980-1981 (entre 1960-1980 se había mantenido en 20 puntos aproximadamente). La contrapartida de estos dos aspectos de la economía fue la caída de la inversión, la cual mostraba una caída constante de más de 5 puntos del PBI.<sup>4</sup> Cuando a partir de 1980, tanto el ahorro interno como externo comenzaron a caer (de 23% a 11% del producto) la coyuntura comenzó a agravarse al descubrir que la absorción doméstica no respondía al alto nivel de endeudamiento que mostraba la argentina y se manifestaba en la paralela caída de la inversión y el consumo (Damill y otros, 1989; Damill & Frenkel, 1990b).

A partir de este momento, comenzó a interpretarse que el aumento de los servicios financieros imponía la necesidad de cambios estructurales en la economía argentina. Se entendía que el origen de los problemas se encontraba en los abultados pagos del servicio de la deuda externa, que había financiado la fuga de capitales hacia el exterior en sumas sin precedentes históricos. En efecto, los pagos al exterior entre 1980-1985 se ubicaron en una aceleración del 6% del PBI. En esa línea, la mayoría de los autores priorizaba el problema de la deuda externa aunque también se consideran otros como el deterioro de los términos de intercambio que casi en toda la etapa analizada fueron desfavorables y la restricción al crédito externo, que fue acompañada por el desmesurado aumento de las tasas de interés internacionales (Fanelli & Frenkel, 1985; Damill y otros, 1989; Damill & Frenkel, 1990b).

Podría decirse que la Unión Cívica Radical (UCR) de Alfonsín se centró en la reconstrucción institucional de la República tras la Dictadura, y en un

complejo entramado en que la reconstrucción del tejido social debía ser restituida, los problemas económicos se minimizaron. Posiblemente las expectativas positivas en las futuras negociaciones de la deuda nublaron el grave desequilibrio fiscal y financiero que se venía gestando desde 1975 con el «Rodrigazo» y desde 1978 con el descontrol de la inflación tras el fallido Plan de Martínez de Hoz. Desequilibrio fiscal que no puede entenderse sin los regímenes de estatización de la deuda que se caracterizaron principalmente por la implementación de seguros de cambio para los sectores privados altamente endeudados y que, en última instancia, socializaron la deuda en detrimento del Estado y los trabajadores.

## Referencias

Altimir, O. y Devlin, R. (1993). Una reseña de la moratoria de la deuda en América Latina. En Altimir, O. y Devlin, R. (Comps.), *Moratoria de la deuda en América Latina. Experiencia de los países* (pp. 10-62). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Azpiazu, D., Basualdo, E. y Kavishe, M. (1986). ¿Capitanes de la industria o generales de la economía?». En D. Azpiazu, E. Basualdo y M. Kavishe (Comps.), *El nuevo poder económico en la Argentina de los 80* (pp. 170-207). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina: Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Belini, C. y Korol, J. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Beltrán, G. (2006). Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 311-362). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Bekerman, M. (1990). El impacto fiscal del pago de la deuda externa. La experiencia de la argentina: 1880-1986. *Desarrollo Económico*, 29(116), 529-551.

Cavarozzi, M. (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ariel.

Cavarozzi, M. y Grossi, M. (1989). De la reinención democrática al reflujó político y la hiperinflación. *CLACSO-CEDES*, 12. Recuperado <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3549>

Damill, M. y Frenkel, R. (1990a). Malos tiempos. La economía argentina en la década de los ochenta. *CEDES*, 46. Recuperado <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3349>

Damill, M. y Frenkel, R. (1990b). Hiperinflación y estabilización. La experiencia argentina reciente». *CEDES*. Recuperado <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/28374/IDL-28374.pdf?sequence=1>

Damill, M. y Fanelli, J. (1988). Decisiones de cartera y transferencia de riqueza en un periodo de inestabilidad macroeconómica. *CEDES*, 12. Recuperado de <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3323>

Damill, M., Fanelli, J., Frenkel, R. y Rozenwurcel, G. (1988). *Relaciones financieras en la economía argentina*. Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10625/1950>

Damill, M., Fanelli, J., Frenkel, R. y Rozenwurcel, G. (1989). *Déficit fiscal, deuda externa y desequilibrio financiero*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Tesis.

Damill, M. y Frenkel, R. (1994). Crecimiento y reformas estructurales en América Latina (1980-1993). *CEDES*. Recuperado de <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/2738>

Damill, M., Fanelli, J. y Frenkel, R. (1994). *Shock externo y desequilibrio fiscal. La macroeconomía de América latina de los ochenta. Los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile y México*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/30397>

Fanelli, J. y Frenkel, R. (1985). La deuda externa argentina: un caso de endeudamiento forzado. *Economía y Sociedad*, (1).

- Frenkel, R. (1979). Decisiones de precio en alta inflación. *Desarrollo Económico*, 19(75). Recuperado de <http://iiep-baires.econ.uba.ar/uploads/eventos/304/archivos/3.pdf>
- Forcinito, K. y Estellares, G. (2009). *La reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina*. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Heymann, D. (1986). Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización. *CEPAL*, 18. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28518/S8600690\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28518/S8600690_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Heymann, D. y Navajas, F. (1989). Conflicto distributivo y déficit fiscal. Notas sobre la experiencia argentina, 1970-1987. *Desarrollo Económico*, 29(115).
- Kosacoff, B. y Azpiazu, D. (1989). *La industria Argentina: desarrollo y cambios estructurales*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Massano, J. (2018). El Plan Austral y el avance del consenso del ajuste durante la transición democrática. *Sociohistórica*, 40. Recuperado de <https://doi.org/10.24215/18521606e062>
- Pesce, J. (2004a). La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática. Errores de diagnóstico y subestimación del poder económico local e internacional. Trabajo presentado en las *VI Jornadas de Sociología* de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-045/166.pdf>
- Pesce, J. (2004b). La gestión del ministro Grinspun en un contexto de transición democrática. Errores de diagnóstico y subestimación del poder económico local e internacional. *Ciclos*, 14(28) Recuperado de [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos\\_v14\\_n28\\_03.pdf](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/ciclos/ciclos_v14_n28_03.pdf)
- Porcelli, L. (2010). La primera etapa del régimen de valorización financiera. En P. Sanllorenti (Ed.), *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea* (pp. 56-86). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: IEC-CONADU. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iec-conadu/20130228034037/Desarrollo-economico.pdf>

Ruiz, A; Oliver, S. y Marco, P. (2019). Normas para la presentación de originales científico académicos. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77353>

Schorr, M. (2004). *Industria y nación: poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edasha.

Schvarzer, J. (1998). *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: AZ.

Sourrouille, J.; Kosacoff, B., Lucangeli, J. (1985). *Transnacionalización y política económica en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina (CEAL).

## Notas

---

**1** Con respecto a estos conglomerados cabe aclarar que a partir de la crisis de los años ochenta se produjo un redimensionamiento industrial asociado a la quiebra, fusión, transferencia y absorción de firmas y establecimientos productivos. Este proceso involucró tanto compañías extranjeras como locales que consolidaron una reestructuración de la clase capitalista beneficiándose de prebendas extraídas del aparato estatal como la promoción industrial, la política de compras estatales, los procesos de privatizaciones periféricas y la estatización de la deuda. Entre las más destacadas pueden nombrarse a Pérez Companc, Bunge y Born, Soldati, Bidas, Macri, Techint, Deutsch, Arcor y Ledesma (Azpiazu, Basualdo & Kavissee, 1986; Schorr, 2004).

**2** No solamente se verifica una contracción de la inversión privada (además de la pública), sino que el perfil de inversor se encontraba en medio de una transformación en la que se canalizaban las inversiones existentes a insumos de uso difundido, más que a la formación de capital misma (Schorr, 2004).

**3** Los niveles de precios eran 10.000 veces más altos que en 1975. Durante esos años la inflación fue de tres dígitos, oscilando entre 100% y 800% anual (Schvarzer, 1998).

**4** Un análisis más pormenorizado de las causas de la caída de la inversión puede verse en (Damill y otros, 1989).